

DIALOGISMO Y CONTRAFACTUALIDAD: ESQUEMATIZACIÓN TEXTUAL-DISCURSIVA

Thiago Barbosa Soares¹

RESUMEN: Este ensayo pretende realizar un estudio, a la luz de la filosofía concreta (Santos, 1956, 1960, 1967), del esquematismo contrafáctico dentro del cual se forja el dialogismo como concepto explicativo. Así, para organizar la arquitectura formal de este artículo, se crean dos secciones: **Crítica del dialogismo**, en la que se describen, a grandes rasgos, algunos comentarios sobre esta metáfora desarrollada por Bajtín, y **Esquematismo contrafáctico del dialogismo**, en la que se pretende demostrar sus debilidades a través de la ejemplificación experiencial. Uno de los resultados fue la idealización de las relaciones dialógicas y las debilidades del dialogismo frente a los discursos autoritarios, demostrando, entre otras cosas, que la universalización teórica propuesta por Bajtín, aunque ingeniosa, opera a menudo como un esquema abstracto, alejado de la realidad concreta de las prácticas discursivas.

PALABRAS CLAVE: Dialogismo; Contrafactuality; Filosofía concreta.

RESUMO: Este ensaio pretende empreender um estudo, à luz da filosofia concreta (Santos, 1956, 1960, 1967), sobre o esquematismo contrafactual no interior do qual o dialogismo é forjado como conceito explicativo. Assim, para organizar a arquitetura formal deste escrito, criam-se, posteriormente, duas seções, **Críticas ao dialogismo**, na qual se descreve panoramicamente alguns comentários acerca dessa metáfora desenvolvida por Bakhtin, e **Esquematismo contrafactual do dialogismo**, na qual se objetiva demonstrar suas fragilidades por meio da exemplificação experiencial. Como um dos resultados, chegou-se à idealização das relações dialógicas e às fragilidades do dialogismo ante discursos autoritários, demonstrando, entre outras coisas, que a universalização teórica proposta por Bakhtin, embora engenhosa, frequentemente opera como um esquema abstrato, distante da realidade concreta das práticas discursivas.

PALAVRAS-CHAVE: Dialogismo; Contrafactuality; Filosofia concreta.

¹ Doutor em Linguística pela Universidade Federal de São Carlos (UFSCar). Professor no curso de Letras e no Programa de Pós-Graduação em Letras da Universidade Federal do Tocantins (UFT). Pesquisador bolsista de produtividade do CNPq. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/8919327601287308>. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2887-1302>.

1. CONSIDERACIONES INICIALES

Mucho se ha hablado del dialogismo desde su creación por el ruso Mijaíl Bajtín. Independientemente de que fuera el filósofo o su círculo de alumnos y colaboradores el autor de este concepto, la sombra de los efectos de tal producción metafórica se deja sentir en prácticamente todos los ámbitos de las ciencias humanas. Desde las teorías literarias hasta las investigaciones sociológicas, pasando por la ética filosófica y la ética política, entre otras, y la pedagogía, el dialogismo es considerado un hallazgo explicativo de fenómenos inherentes al propio lenguaje. En esta dirección, la productividad según la cual el dialogismo orienta un sinnúmero de estudios, investigaciones, monografías, disertaciones y tesis, además de apuntalar la matriz teórica de proyectos políticos pedagógicos y sus directrices, como el BNCC, lo convierte en una especie de término talismán.

A la vista de estas consideraciones, necesitamos una explicación más precisa del concepto de dialogismo, que ocupa una posición central en la obra de Bajtín y sus comentaristas. Se trata de una concepción según la cual el lenguaje y la comunicación humanos son, en su esencia, fenómenos constitutivamente dialógicos, es decir, irreductibles a la lógica del monólogo o de la unicidad semiótica. En términos bajtinianos, todo enunciado forma parte de una cadena discursiva preexistente y es siempre una respuesta explícita o implícita a discursos anteriores y, al mismo tiempo, una anticipación de réplicas futuras. El lenguaje, por tanto, no surge del sujeto de forma aislada, sino que se constituye como un campo de fuerzas ideológicas, permeado por voces sociales, históricas y culturales en constante conflicto y negociación.

Este concepto pretende romper con los paradigmas estructurales que veían la lengua como un sistema cerrado o neutro, revelando su carácter profundamente relacional, histórico e ideológico. La noción de dialogismo, así concebida, se despliega en categorías correlativas e igualmente complejas, como la polifonía, entendida como la coexistencia de múltiples voces autónomas en un mismo tejido discursivo, y la heteroglosia, que designa la multiplicidad de lenguajes sociales (dialectos, registros, jergas, géneros discursivos) en tensión dentro de una cultura. Estas categorías no sólo enriquecen el análisis de los textos literarios, campo favorecido por Bajtín, sino que también ofrecen aportaciones teóricas para examinar las prácticas discursivas en contextos educativos, mediáticos, políticos e institucionales.

Sin embargo, este ensayo pretende emprender un estudio, a la luz de la filosofía concreta (Santos, 1956, 1960, 1967), del esquematismo contrafáctico dentro del cual se forja el dialogismo como concepto explicativo. Para ello, además de analizar sus efectos a través de la concreción de la experiencia, recurrimos a sus propiedades metalingüísticas. Antes de entrar en la primera proposición de este texto, se elabora una lista de críticas dirigidas a la noción en cuestión. Así, con el fin de organizar la arquitectura formal de este texto, se crean a continuación dos secciones: **Crítica del dialogismo**, en la que se describen a grandes rasgos algunos comentarios sobre esta metáfora desarrollada por Bajtín, y **Esquematismo contrafáctico del dialogismo**, en la que se trata de demostrar sus debilidades a través de la ejemplificación experiencial. Al final, en las **Consideraciones finales**, se evalúa el camino recorrido con vistas a su contribución al esclarecimiento del dialogismo y, eventualmente, de algunos de sus usos.

2. CRÍTICA AL DIALOGISMO

Aunque la teoría dialógica de Bajtín revolucionó los estudios lingüísticos y las ciencias humanas al hacer hincapié en la naturaleza polifónica y social de la comunicación, su obra no está exenta de críticas fundamentales. Estudiosos de distintas corrientes teóricas señalan lagunas epistemológicas, idealizaciones conceptuales y limitaciones prácticas que merecen un análisis en profundidad. He aquí tres críticas al dialogismo: hibridez conceptual y falta de sistematización; idealización de la relación dialógica y asimetrías de poder; y limitaciones frente a discursos autoritarios y monológicos. Volvamos sobre cada uno de ellos.

Bajtín postula que todo enunciado es una respuesta a discursos anteriores y, simultáneamente, una invitación a respuestas futuras, configurando lo que él entiende como la naturaleza intrínsecamente responsiva y responsorial del lenguaje. Desde esta perspectiva, el acto de enunciar no se reduce a una emisión aislada de sentido, sino que se basa en una ética de la escucha, a través de la cual el sujeto discursivo se constituye en relación con la alteridad. Para el autor, el lenguaje nunca es la expresión unívoca de una subjetividad cerrada, sino que siempre está atravesado por otras voces, constituyéndose como un campo dialógico de fuerzas en tensión. Aquí radica la hibridez conceptual y la falta de sistematización que recorre las obras producidas por Bajtín y sus colaboradores.

Sin embargo, esta concepción generosa del diálogo se ha visto progresivamente tensionada por críticas destinadas a problematizar su potencial idealizador, especialmente en lo que respecta a las asimetrías estructurales que impregnan la producción y circulación de los discursos. Maingueneau (2008, p. 112) afirma: "El dialogismo presupone una simetría ilusoria entre los interlocutores, ignorando el hecho de que los discursos se articulan en campos de fuerza donde las jerarquías sociales, raciales y de género determinan quién puede hablar y quién será escuchado". Esta advertencia apunta a la necesidad de considerar que los interlocutores no siempre comparten las mismas condiciones de enunciación y, lo que es más grave, que ciertas voces son sistemáticamente silenciadas o deslegitimadas dentro de los circuitos de comunicación. Ahí radica la idealización de la relación dialógica y las asimetrías de poder.

La crítica se vuelve aún más contundente cuando se lee a la luz de las teorías poscoloniales. Spivak (2010, p. 27) plantea una pregunta crucial: "¿Puede hablar el subalterno en un diálogo bajtiniano? ¿O su voz siempre está ya mediada por los códigos del colonizador?". Este cuestionamiento desestabiliza la premisa de una interlocución universalmente accesible, revelando que las voces subalternas no sólo son excluidas, sino que, cuando son escuchadas, son filtradas y reinterpretadas por los códigos dominantes con el fin de neutralizar su alteridad. Aquí, la crítica del dialogismo se articula con la denuncia de la epistemología colonial que subyace a los modos occidentales de producción de conocimiento y reconocimiento discursivo.

Esta preocupación resuena agudamente en el espacio virtual contemporáneo, especialmente en las redes sociales digitales, comúnmente ensalzadas como arenas de pluralidad discursiva y polifonía. Souza y Carvalho (2022, p. 94), en un certero análisis del discurso político en Twitter, concluyen que: "La aparente polifonía de las redes sociales enmascara la reproducción de monopolios narrativos, donde las voces periféricas son cooptadas o borradas por los algoritmos". En tales entornos, la lógica algorítmica actúa como un nuevo dispositivo de censura estructural, enmascarando las desigualdades bajo la apariencia de democratización comunicativa. Es una especie de "heteroglosia controlada", en la que la multiplicidad de voces existe formalmente, pero está subordinada funcionalmente a mecanismos invisibles de exclusión.

Siempre desde una perspectiva materialista, la crítica marxista hace hincapié en el condicionamiento de las relaciones dialógicas por las estructuras económicas. Eagleton

(2011, p. 145) señala acertadamente: "La materialidad de las relaciones de producción condiciona el diálogo : un trabajador explotado no dialoga en pie de igualdad con su jefe, por muy polifónico que sea el texto". Esta afirmación refuerza la noción de que el diálogo no tiene lugar en un vacío ideológico, sino que siempre está enredado en las lógicas de dominación que regulan el espacio social, revelando que, incluso en contextos aparentemente abiertos, el lugar de la palabra es también un lugar de poder.

Bajtín contrapone el dialogismo al monologismo, al que asocia con formas de discurso autoritarias y cerradas, incapaces de acoger la alteridad. Sin embargo, varios teóricos han argumentado que la teoría bajtiniana subestima la eficacia de las estrategias monológicas contemporáneas, que no sólo suprimen la pluralidad de voces, sino que la simulan. A este respecto, Bourdieu (1996, p. 89) observa que "ciertos ámbitos -como el religioso o el político- institucionalizan una censura invisible, definiendo lo que es decible y lo que es herejía". En otras palabras, la posibilidad de decir algo, o incluso de participar en un supuesto diálogo, está subordinada a normas preestablecidas que delimitan lo que es admisible, estableciendo formas simbólicas de coerción discursiva.

En los regímenes totalitarios, esta operación alcanza su forma más perversa. Fairclough (2001, p. 76) advierte que: "El discurso autoritario no es simplemente monológico; se apropia de elementos dialógicos para simular consenso, como en el uso de noticias falsas que citan 'fuentes' falsas para legitimar narrativas únicas". Aquí, el monologismo se camufla bajo el disfraz del diálogo, apropiándose de la apariencia de diversidad discursiva para consolidar la hegemonía de una única visión del mundo. Es un discurso parasitario que utiliza la retórica de la contradicción para neutralizarla. Éstas son las limitaciones de los discursos autoritarios y monológicos.

Esta estrategia también es diagnosticada por Chauí (2014, p. 203), cuando analiza la retórica fascista: "La eficacia del monologismo radica en su capacidad para parodiar el diálogo, creando la ilusión del debate al tiempo que refuerza el dogma." En tales contextos, el discurso autoritario no sólo se niega a escuchar, sino que simula deliberadamente el diálogo como una forma de manipulación simbólica. Esta parodia del diálogo representa un desafío directo a la tesis bakhtiniana de que todo enunciado está, por naturaleza, abierto a la respuesta, ya que demuestra que el espacio discursivo puede ser capturado por

estrategias que interceptan, desde el principio, la posibilidad de una verdadera contradicción.

Las tres principales críticas al dialogismo han sido debidamente demostradas: la primera se refiere a la hibridez conceptual y a la falta de sistematización teórica, lo que compromete la claridad y aplicabilidad del concepto; la segunda crítica apunta a la idealización de la relación dialógica, desconociendo muchas veces las asimetrías de poder que atraviesan los discursos; finalmente, la tercera crítica destaca las limitaciones del dialogismo frente a discursos autoritarios y monológicos, en los que la apertura a la alteridad se ve drásticamente reducida o incluso anulada. Esbozadas estas objeciones, pasamos ahora a analizar el esquematismo contrafáctico del dialogismo, en el que indagamos la tensión entre su propuesta teórica y los límites de su operacionalización frente a la realidad discursiva.

3. ESQUEMA CONTRAFÁCTICO DEL DIALOGISMO

El dialogismo es la idea de que todo enunciado forma parte de una red de voces sociales. Bajtín afirma: "La palabra siempre está cargada de contenido o significado ideológico o experiencial. No existe la palabra neutra" (Bajtín, 2011, p. 95). Esto significa que todo discurso o texto responde a enunciados anteriores y anticipa respuestas futuras, configurándose como un acto dialógico. Para Bajtín, el lenguaje es un fenómeno social e histórico, marcado por la continua interacción entre interlocutores. El monologismo, por el contrario, ignora esta pluralidad, imponiendo una única perspectiva (Bajtín, 2008).

Este es un punto muy importante para entender el esquematismo contrafáctico del dialogismo: el contexto, o las condiciones de recepción/producción del texto. La relación entre dialogismo y contexto es fundamental en la teoría de Bajtín, porque el dialogismo presupone que todo enunciado sólo adquiere sentido dentro de un contexto social, histórico y cultural específico. Para Bajtín, el lenguaje no es un sistema abstracto, sino una práctica viva, moldeada por la interacción entre interlocutores y las condiciones materiales en las que se produce. En términos del propio autor: "La palabra es medio ajena. Se convierte en 'propia' cuando el hablante la puebla con su intención, su acento, cuando la domina para sus propios fines" (Bajtín, 2011, p. 113). Esta apropiación sólo se produce en un contexto específico, que determina el significado de la palabra. Por ejemplo, la expresión "libertad"

varía según se utilice en un discurso político, en una obra literaria o en una conversación cotidiana.

La ironía es un caso emblemático de la relación diálogo-contexto. Su significado depende totalmente del contexto compartido entre hablante e interlocutor. Por ejemplo, la frase "¡Qué día tan maravilloso!" puede ser sincera o irónica, dependiendo de factores como el tono de voz, el clima o la relación entre los interlocutores. Bajtín explica: "La entonación valorativa es el elemento que más directamente vincula el enunciado con la realidad extralingüística" (Bajtín, 2011, p. 134). Sin embargo, el desconocimiento de ciertos elementos culturales, o incluso la ignorancia de los interlocutores que participan en el proceso comunicativo, puede alterar la comprensión de la ironía. Sin embargo, es precisamente sobre la situación concreta sobre la que opera el esquematismo contrafáctico del dialogismo, igualando a todos los participantes. En otras palabras, el dialogismo, tal y como lo concibe Bajtín, parte del supuesto universalizador de que todo el mundo conoce las circunstancias en las que se produce un texto, ya que éste dialoga con otros textos y sus condiciones de producción y surgimiento, es decir, el contexto.

Para oponernos al esquematismo contrafáctico logicista presente en el dialogismo, partimos de otro sistema teórico, la filosofía concreta. Ésta se basa en el principio de identidad, que afirma que "el ser es, y el no-ser no es" (Santos, 1956, p. 45). Esta base ontológica rechaza los sistemas filosóficos que priorizan abstracciones idealistas o reduccionistas, como el positivismo. Para Ferreira dos Santos, la realidad concreta es el punto de partida de cualquier investigación, integrando las dimensiones existencial, lógica y metafísica (Santos, 1960). ¿Cómo se puede predecir todo el contexto? ¿Cómo alguien que no sabe que un texto deriva de otro puede entender el segundo sin el primero? Según las respuestas a estas preguntas, el dialogismo sólo es funcional desde el punto de vista teórico porque convierte a sus adeptos en altos eruditos, o mejor dicho, porque los convierte en seres divinos capaces de saber qué palabras dialogan con las palabras y precisamente porque saben qué palabras y con quién dialogan.

El dialogismo, como propuesta teórica, puede incurrir en cierto abstraccionismo cuando se desliga de las condiciones concretas de producción discursiva, operando con la idea del diálogo como principio universal e intemporal, a menudo sin considerar los determinantes históricos, sociales e institucionales que regulan la circulación y el

reconocimiento de las voces. Esta abstracción se manifiesta en un esquematismo contrafáctico: parte de la premisa de que toda enunciación es, por definición, dialógica, aun cuando no haya, de hecho, espacio para la respuesta, la negociación o el desplazamiento de sentido. El dialogismo se convierte así en una estructura teórica proyectada sobre situaciones que, en la práctica, se resisten a la interlocución, lo que compromete su poder analítico cuando se trata de discursos autoritarios, actuaciones institucionalizadas de saber-poder o regímenes de comunicación que neutralizan la alteridad.

La contrafactualidad del dialogismo se hace evidente en contextos en los que la estructura formal del discurso sugiere una apertura dialógica, pero esta apertura sólo es simulada o anulada por prácticas discursivas unilaterales. Un ejemplo claro son los pronunciamientos oficiales de instituciones estatales o corporativas que utilizan la retórica de la escucha y la participación, como audiencias públicas, consultas populares o campañas de "diálogo con la sociedad", pero cuya decisión ya está tomada, lo que imposibilita la co-construcción efectiva de significados. Otro caso ocurre en ambientes escolares o académicos marcados por rígidas jerarquías, donde la palabra del profesor o experto se impone como la verdad incontestable, aunque esté envuelta en un aparente intercambio comunicativo. También en las redes sociales, aunque haya multiplicidad de voces, asistimos a la formación de burbujas discursivas y a la propagación del discurso del odio o de la anulación, que eliminan el espacio para escuchar a los demás. En estas situaciones, el principio dialógico permanece sólo en el plano teórico, funcionando como un esquema abstracto que no tiene correspondencia empírica, es decir, revela su contrafactualidad.

La filosofía concreta de Mário Ferreira dos Santos (1956) permite no sólo corregir los excesos del dialogismo, sino también cuestionar su propio núcleo conceptual. Al afirmar que el pensamiento debe partir de lo real concreto y permanecer ligado a él, Santos critica cualquier forma de construcción teórica divorciada de la existencia -lo que incluye, hasta cierto punto, el dialogismo, cuando se toma como estructura universal del lenguaje. El presupuesto dialogista, según el cual toda enunciación se dirige necesariamente al otro, implica una metafísica de la alteridad que no siempre se da en la realidad. Hay situaciones comunicativas en las que el otro es puramente una función retórica, y el discurso se constituye sin estar abierto a la respuesta o a la relación, como ocurre, por ejemplo, en los discursos totalitarios, performativos o autorreferenciales. En estos casos, la exigencia de diálogo pierde su fuerza explicativa.

La filosofía concreta, en cambio, parte de la existencia concreta del sujeto y del lenguaje como manifestaciones enraizadas en el mundo, reconociendo que el discurso puede tanto abrirse al otro como cerrarse sobre sí mismo. Por lo tanto, al absolutizar la dimensión dialógica, el dialogismo incurre en un esquematismo idealista, que la filosofía concreta denuncia como una abstracción dislocada de la realidad. Así, Santos (1956) nos ofrece las herramientas conceptuales para comprender que no todo discurso es, por naturaleza, dialógico, ya que el verdadero criterio de validez filosófica reside en su correspondencia con la realidad vivida.

La experiencia concreta de la lectura literaria ofrece un ejemplo elocuente de las limitaciones del dialogismo como esquema explicativo universal. Imaginemos a un estudiante que, sin ninguna familiaridad con el contexto histórico y cultural de la Rusia zarista o del Brasil del siglo XIX, entra en contacto con obras densas como *Crimen y castigo*, de Dostoievski, o *Memórias Póstumas de Brás Cubas*, de Machado de Assis. Incluso sin las claves del diálogo, es decir, sin conocer los interlocutores implícitos, los enfrentamientos ideológicos o las múltiples voces que teóricamente componen la novela, este lector sigue siendo capaz de captar figuras, dilemas humanos, tensiones morales y contradicciones existenciales que resuenan con su propia experiencia concreta. Esto demuestra que el sentido no depende necesariamente de una cadena consciente de diálogo o de una estructura relacional entre voces históricas, sino que puede surgir directamente de la experiencia del lector como sujeto situado en el mundo.

Para Mário Ferreira dos Santos (1956, 1960, 1967), la posibilidad descrita revela que el lenguaje y el entendimiento parten de un logos enraizado en la existencia y no de esquemas teóricos previamente concebidos. El dialogismo, en este caso, revela su contrafactualidad: proyecta una exigencia de diálogo donde, de hecho, el sentido tiene lugar sin él, por medios concretos, sensibles y existenciales. Por tanto, la filosofía concreta confirma que el sentido no es un producto exclusivo de la intertextualidad, sino una actualización ontológica que se produce en el encuentro entre el ser y la obra, independientemente de la mediación dialógica idealizada.

El esquematismo contrafáctico del dialogismo se extiende también al ámbito de los géneros textuales, donde su carácter abstracto es aún más evidente. El intento de justificar la organización de textos y discursos a partir de relaciones dialógicas, como hace la

tradición inspirada en Bajtín, ignora que la tipificación textual es anterior a esta concepción y encuentra fundamentos más sólidos en planteamientos clásicos, como el de Aristóteles. En su Poética, el filósofo griego ya hablaba de géneros textuales. En su Poética, el filósofo griego identificó distintos modos de composición textual (épica, lírica y dramática) basándose en criterios formales, funcionales y retóricos, sin recurrir a la noción de dialogismo. Estos géneros se organizan a partir de la intención comunicativa, la estructura interna y la relación con el mundo, y no de la suposición de una interlocución constitutiva entre las voces, como explica Soares (2025) sobre los cuatro discursos (poética, retórica, dialéctica y lógica).

A la luz de lo anterior, aplicar el dialogismo como clave interpretativa y explicativa de la constitución de los géneros textuales representa, por tanto, un solapamiento teórico que desconoce tanto la tradición retórica como la autonomía formal y pragmática de los propios textos. La filosofía concreta de Mário Ferreira dos Santos (1956, 1960, 1967) reitera este punto al exigir que las categorías filosóficas y analíticas se fundamenten en la realidad: si los géneros pueden entenderse sin la mediación del dialogismo, entonces éste se presenta como una abstracción innecesaria, es decir, un esquema contrafáctico que pretende universalidad donde existe una pluralidad de fundamentos concretos e históricos.

Por lo tanto, es evidente que el dialogismo, cuando se eleva a la categoría de explicación universal de los procesos discursivo-comunicacionales, resulta ser un esquema analítico excesivamente abstracto y contrafáctico. Su aplicación indistinta a fenómenos tan diversos como la lectura literaria, la constitución de géneros textuales o la producción institucional de discursos ignora las singularidades concretas de cada práctica enunciativa, recayendo en generalizaciones que poco dicen sobre la experiencia real del lenguaje. Al prescindir de tradiciones anteriores, como la poética y la retórica aristotélicas, y al proyectar la dialogicidad como condición ontológica de todo enunciado, el dialogismo pierde contacto con el suelo firme de la realidad, precisamente lo que la filosofía concreta de Mário Ferreira dos Santos (1956, 1960, 1967) exige como criterio mínimo de validez.

En lugar de describir de manera rigurosa y fenomenológicamente arraigada los modos en que el sentido emerge en el tejido concreto de los discursos, el dialogismo incurre en la anticipación teórica de categorías que, aunque conceptualmente ingeniosas, carecen de correspondencia empírica efectiva. Esta anticipación transforma al dialogismo no en una teoría propiamente dicha, sujeta a verificación, falsabilidad y revisión, sino más

bien en un dispositivo hermenéutico que opera por proyección: impone un modelo relacional a priori sobre la diversidad de las prácticas discursivas, cuya validez se presume en lugar de demostrarse. Al postular la dialogicidad como estructura constitutiva de todo enunciado, independientemente de su materialidad histórica o de sus efectos pragmáticos, el dialogismo se vacía de poder analítico y se aproxima a una metafísica del lenguaje, cuya circularidad explicativa reduce su capacidad para discriminar, cualificar e historizar los fenómenos discursivos.

Su carácter esquemático, al pretender ser una gramática universal de la interacción verbal, y su naturaleza contrafáctica, al ignorar situaciones en las que no hay apertura dialógica real, como en los discursos dogmáticos, automatizados o coercitivos, comprometen profundamente su operatividad epistemológica. Frente a ello, se impone una revisión crítica que no sólo frene el ímpetu universalizador del dialogismo, sino que reinserte el estudio del discurso en las coordenadas efectivas del lenguaje en uso, como exigen las filosofías basadas en la inmanencia de la realidad, como la filosofía concreta de Mário Ferreira dos Santos (1956, 1960, 1967). Sólo así será posible devolver al pensamiento sobre el lenguaje su densidad ontológica, su responsabilidad descriptiva y su vocación analítica.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo central de este trabajo fue realizar un estudio, a la luz de la filosofía concreta (Santos, 1956, 1960, 1967), del esquematismo contrafáctico dentro del cual se forja el dialogismo como concepto explicativo, destacando su carácter contrafáctico desvinculado de las condiciones materiales e históricas de enunciación. Al articular críticas a la hibridez conceptual, a la idealización de las relaciones dialógicas y a las debilidades del dialogismo frente a los discursos autoritarios, el artículo demostró que la universalización teórica propuesta por Bajtín, aunque ingeniosa, opera muchas veces como un esquema abstracto, distante de la realidad concreta de las prácticas discursivas.

A partir de ejemplos empíricos, como la lectura literaria sin mediación contextual, la simulación del diálogo en los pronunciamientos institucionales y la formación de burbujas discursivas en las redes sociales, se confirmó que el dialogismo, en su forma idealizada, no tiene en cuenta la complejidad de los fenómenos comunicativos, especialmente en

contextos marcados por asimetrías de poder o coerción simbólica. La omisión de tradiciones teóricas anteriores, como la poética y la retórica de Aristóteles, y la proyección de la dialogicidad como condición inherente a todo enunciado, alejan al dialogismo de la realidad tangible, contrariamente al principio básico de la filosofía concreta de Mário Ferreira dos Santos (1956, 1960, 1967), que exige un vínculo teórico con la realidad.

En lugar de describir rigurosamente los procesos reales de producción de sentido, el dialogismo los anticipa mediante categorías idealizadas sin correspondencia empírica, convirtiéndose más en un mecanismo interpretativo que en una teoría verificable. Frente a este carácter esquemático y contrafético, se impone una revisión crítica que reposicione el estudio del discurso en el terreno concreto de las prácticas lingüísticas, asegurando análisis enraizados en la materialidad de la comunicación. Esto hace del dialogismo un esquematismo contrafético que opera fundamentalmente sobre la mera retícula teórica.

El análisis lógico puede prescindir de los hechos concretos, como hace el dialogismo, pero cuando lo hace pierde su pretendida capacidad explicativa. Por eso, el dialogismo y sus efectos pueden ser reformulados para tratar de aspectos exclusivos del orden lógico pertinentes al esquematismo universalizante cuando contrafético, ya que no pueden ser tomados como totalizantes. Como consecuencia de esta observación ratificada por la filosofía concreta (Santos, 1956, 1960, 1967), es importante devolver el dialogismo al pragmatismo de la intención, y luego al lugar que le corresponde como posibilidad interpretativa de los enunciados-textos, pero nunca, como ocurre actualmente, al lugar de teoría conclusiva de toda y cualquier producción independiente de los participantes en la situación concreta de comunicación.

Referencias

BAKHTIN, Mikhail. **Problemas da poética de Dostoiévski**. 4. ed. Tradução de Paulo Bezerra. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2008.

BAKHTIN, Mikhail. **Marxismo e filosofia da linguagem**. 14. ed. Tradução de Michel Lahud e Yara Frateschi Vieira. São Paulo: Hucitec, 2011.

BOURDIEU, Pierre. **A economia das trocas linguísticas**. Tradução de Sérgio Miceli. São Paulo: Edusp, 1996.

CHAUÍ, Marilena. **Escritos sobre a universidade**. São Paulo: Editora Unesp, 2014.

SOARES, T. B.

EAGLETON, Terry. **Marxismo e crítica literária**. Tradução de Matheus Corrêa. São Paulo: Editora Unesp, 2011.

FAIRCLOUGH, Norman. **Discurso e mudança social**. Tradução de Isabel Magalhães. Brasília: Editora UnB, 2001.

MAINGUENEAU, Dominique. **Cenas da enunciação**. Tradução de Sírio Possenti. São Paulo: Parábola, 2008.

SOUZA, Amanda Mikaelly Nobre de; CARVALHO, Ivaneide Gonçalves de Brito. Dialogismo e redes sociais: uma análise do discurso político no Twitter. **Revista Linguagem em Foco**, v. 14, n. 3, p. 89-105, 2022. Disponível em: <https://revistas.uece.br/index.php/linguagememfoco/search/index?query=SOUZA&dateFromYear=&dateFromMonth=&dateFromDay=&dateToYear=&dateToMonth=&dateToDay=&authors=> . Acesso em: 6 maio 2025.

SANTOS, Mário Ferreira dos. **Filosofia concreta**. 2. ed. São Paulo: Edições Livre Expressão, 1956. 3 v.

SANTOS, Mário Ferreira dos. **Ontologia e cosmologia**. São Paulo: Edições Livre Expressão, 1960.

SANTOS, Mário Ferreira dos. **A sabedoria dos princípios: filosofia concreta do direito**. São Paulo: Edições Livre Expressão, 1967.

SOARES, Thiago Barbosa. **Arquiteturas do sentido: linguagem, história e simbolismo**. Campinas, SP: Pontes, 2025.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. **Pode o subalterno falar?** Tradução de Sandra Regina Goulart Almeida et al. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2010.